

LA NOCHE CAE SOBRE MI VIDA
Una pintura de Frida

CONCHI LEÓN.

FRIDA: Hay algunos que nacen con estrella y otros estrellados, y aunque tú no lo quieras creer, yo soy de las estrelladísimas... (*Llena de alcatraces un florero y le pone agua*)

(*Sonido de un claxon, proyección de autos de 1907. Se proyecta la foto de Frida niña*)



FRIDA: Desde niña amé poner lazos sobre mi cabeza: mi cabeza, llena de ideas, de imágenes. ¿Alcanzan a ver mi sonrisa? Yo tampoco. La perdí, quizá por la locura o el rechazo de mi madre. Antes de que yo naciera, a ella se le había muerto un hijo, pensó que yo llegaría a sustituirlo. Pero nací mujer y cuando supo mi sexo, a ella se le cayó encima una sábana negra llamada tristeza. Papá pasaba poco tiempo en casa, no lo culpo, no es fácil estar cerca de una mujer triste. Creo que mamá me contagió un poco de su tristeza, porque tuve mucho de ella siempre en mis bolsillos. En esta foto tengo once años, a los seis tuve un pequeño desacuerdo con mi pierna, le dio por tirarme a cada rato, dejé de darle de comer, la pierna se me puso flaca, chueca y fea...

ENFERMERA: Le dio poliomielitis

FRIDA: Frida pata de palo, ahí apareció el dolor y le gusté tanto que se quedó para siempre en mi vida. Lo que no me mata, me alimenta.

ENFERMERA: Ahí aparecí yo y me quedé para siempre en su historia, puedo contarla de memoria.

(Circulan autos, en uno de ellos se lee la fecha: 17 de septiembre de 1925)

ENFERMERA: En ese momento Frida tiene dieciocho años, sale de la mano con su novio Alejandro.

FRIDA: Antes habíamos tomado otro camión; pero a mí se me perdió una sombrillita y nos bajamos a buscarla, fue así que subimos a aquel camión que me destrozó.

ENFERMERA: El accidente ocurrió en una esquina, frente al mercado de San Lucas, exactamente enfrente. El tranvía marchaba con lentitud, pero el camionero

era un joven muy nervioso. El tranvía, al dar la vuelta, arrastró al camión contra la pared.

FRIDA: Yo era una muchachita inteligente, pero no práctica, pese a la libertad que había conquistado. Quizá por eso no medí la situación ni intuí la clase de heridas que tenía. En lo primero que pensé fue en un balero de bonitos colores que compré ese día y que llevaba conmigo. Intenté buscarlo, creyendo que todo aquello no tendría mayores consecuencias.

ENFERMERA: Su columna vertebral se rompió en tres lugares de la región lumbar. También se fracturó la clavícula y la tercera y cuarta costillas. Su pierna derecha sufrió once fracturas y el pie derecho fue dislocado y aplastado. El hombro izquierdo estaba fuera de lugar y la pelvis, rota en tres sitios. El pasamanos de acero, literalmente, la atravesó a la altura del abdomen; entró por el lado izquierdo y salió por la vagina...

FRIDA: Perdí mi virginidad

ENFERMERA: Entre otras cosas... huesos, sangre, lágrimas

FRIDA: Mentiras que uno se da cuenta del choque, mentiras que se llora. En mí no hubo lágrimas. El choque nos botó hacia delante y a mí el pasamanos me atravesó como la espada a un toro. Un hombre me vio con una tremenda hemorragia, me cargó y me puso en una mesa de billar hasta que me recogió la Cruz Roja.

ENFERMERA: En el camión iba un pintor, por alguna razón llevaba polvo dorado en una cubeta, por alguna razón la niña Frida acabó desnuda en la calle, por alguna razón todo el polvo dorado cayó sobre el cuerpo desnudo de la niña Frida.

(La enfermera tiende una sábana blanca sobre Frida)

FRIDA: No me cubras competa, no estoy muerta, estoy rota. Rota por dentro y por fuera.

ENFERMERA: Frida es ingresada en el hospital y día con día lucha contra el dolor, los efectos del cloroformo, las inyecciones de sedol, las dosis de cocaína y la ausencia de su novio Alex. Como Alex no aparece, ella le escribe cartas

FRIDA: Creeme Alex, quiero que vengas, estoy que me lleva el diablo...

Alex, ven...Estoy harta de esta posición, estoy harta del yeso; es como un sarcófago que no me deja respirar...

Ven a verme, anda, se bueno, no puedo creer que ahora que más te necesito no vengas...

ENFERMERA: Frida termina por acostumbrarse al dolor, se vuelve una enferma profesional...

FRIDA: Aprendo a vivir con dolor...

ENFERMERA: Pero lo que más le duele es que Alex no venga a verla...aunque encuentra un poco de alivio porque recibe atenciones de mucha gente y esto le gusta...

FRIDA: Nunca antes me habían hecho caso

ENFERMERA: Apartir del accidente, el dolor, el coraje y la presencia de la muerte, estarán presentes en su obra y su vida.

FRIDA: En este hospital la muerte baila alrededor de mi cama todas las noches

ENFERMERA: Después de un mes en el hospital y muchas cirugías, regresa a su casa. Debí decirles que a partir del accidente su padre enfermó y su hermana y su madre quedaron mudas.

FRIDA: ¡Esta es la casa más triste que he visto nunca!

ENFERMERA: No vuelve a ver a Alex nunca más, él se va a estudiar al extranjero

FRIDA: Mentira, sus padres se lo llevan para alejarlo de mi, ellos sienten que voy demasiado rápido, que soy una mala influencia, ellos no entienden que cada tic-tac es un segundo de la vida que pasa, huye, y no se repite. Y hay en ella tanta intensidad, tanto interés, que el problema es sólo saberla vivir.

ENFERMERA: Alex, nunca te amó.

FRIDA: Entonces estuvo bien que se fuera: Donde no puedas amar, no te demores.

ENFERMERA: Tú te demoraste en amores que no te quisieron nunca.

FRIDA: Aprendí a vivir con el dolor: el físico y el del amor.

ENFERMERA: Te volviste una enferma profesional.

FRIDA: ¡No estoy enferma, estoy rota!

ENFERMERA: La niña Frida aprendió a vivir con dolor y sin amor.

FRIDA: ¿Hay alguien exento de dolor? ¿De mal de amor? Tú misma, que has decidido contar mi vida, haces caso omiso a tu dolor propio.

ENFERMERA: ¡Como si a alguien le importara! Es ridículo que un enfermo le pregunte a la enfermera como se siente.

FRIDA: ¿Cómo te sientes?

ENFERMERA: ¡Mal!

FRIDA: Cuéntame un poco

ENFERMERA: No

FRIDA: ¿Por qué?

ENFERMERA: Porque nadie quiere saberlo

FRIDA: Yo sí, a mi me parece que todas las vidas son interesantes. Te lo digo yo que he visto hacer miles de biografías de mi vida, películas, camisetas, tazas, carteras, teléfonos, tenis, bolsas, cigarreras, toallas íntimas, y en las últimas fechas he aparecido en los paquetes de jamón.

ENFERMERA: Pero tú eres Frida Kahlo, yo no soy nadie, soy una mujer simple, una señora que aprendió a poner inyecciones y colgar sueros. Soy una mujer común, de esas que nunca saldrán en las portadas de las revistas ni nadie contará su historia. ¿Sabes por qué? Porque mi historia es demasiado simple, un lugar común: una niña que ama a su padre, que está muy apegada a él; una niña feliz con un padre perfecto. Pero un día, el padre perfecto se va por cigarrillos y no regresa nunca más. La niña siente un dolor muy grande. La niña de cuatro años se queda sin respuesta cada vez que le pregunta a su madre donde está su papá.

FRIDA: Vivo cada día con la esperanza de verte regresar... y cada noche sabiendo que no estás.

ENFERMERA: Una adolescente cuyo gran deseo es volver a ver a su padre y acariciar el hilo de sangre que los une. Una adolescente con una herida abierta: el abandono.

FRIDA: Todos tenemos heridas abiertas que no siempre son fáciles de nombrar.

ENFERMERA: La niña crece y se va, se convierte en una exiliada que un día recibe la noticia de que su padre tiene cáncer terminal y decide regresar, toma un avión al mismo tiempo que la muerte toma un destino: Su padre. Para cuando ella

toca tierra su padre ha muerto, se ha ido para siempre y ella tenía muchas palabras de amor para decirle. Ella enloquece de dolor, se viste de negro y sale a darle el último adiós. Pero la mujer común es también un poco tonta, supone que la nueva familia de su padre la dejará poner una flor sobre su ataúd, pero no es así. Le impiden la entrada, la mandan sacar, entonces la mujer común llora el dolor más grande de su vida. Un buen hombre, alguien que ve caer sus lágrimas, la toma por un hombro, le dice que él puede ayudarle a despedirse de su padre, que le va a restar cinco minutos al tiempo que tiene para convertir a su padre en cenizas. Entonces la deja entrar, pararse frente a ese cuerpo pálido de manos frías, la mirada se le extravía, se posa en la cama donde ponen a los muertos y les sacan la sangre, mira la mesa donde hay una torta y un cigarrillo. Ella nunca había visto un muerto: su padre es el primer muerto que miran sus ojos... y ella vive uno de esos momentos en los que se para la vida, que hacen que el instante se vuelve eterno. La radio canta una canción absurda (*Canta*) :

“Te extraño más que nunca

Y no se qué hacer

Despierto y te recuerdo al amanecer

Espero otro día por vivir sin tí

El espejo no miente te veo tan diferente

Me haces falta tú

La ganta pasa y pasa

Siempre tan igual

El ritmo de la vida me parece mal

Era tan diferente cuando estabas tú

Si que era diferente cuando estabas tú”.

Tengo a mi padre callado, con los ojos cerrados, tengo el cuerpo de un muerto frente a mi y ese cuerpo es el de mi padre. Debimos decirnos tantas cosas...Le pido una señal, que mueva un dedo, algo que me haga saber que me está escuchando. Pero parece que su alma se fue por cigarrillos, no tengo ninguna respuesta. El buen hombre me dice que es tiempo, mi padre va a ser reducido a cenizas, lo veo entrar a ese pequeño infierno y sé que no volveré a verlo nunca más.

(Frida se ha vestido de Tehuana, canta)

“Todos vamos a dar al final

al lugar donde viven los muertos,

algo debe tener de bonito

pues nadie regresa.

Cada día se nos pudre algún pedazo

amanece y se nos va escurriendo el tiempo,

todos somos ollitas quebradas, ollitas quebradas,

cada día...

Ha llegado por fin la partida

lentamente me iré lentamente.

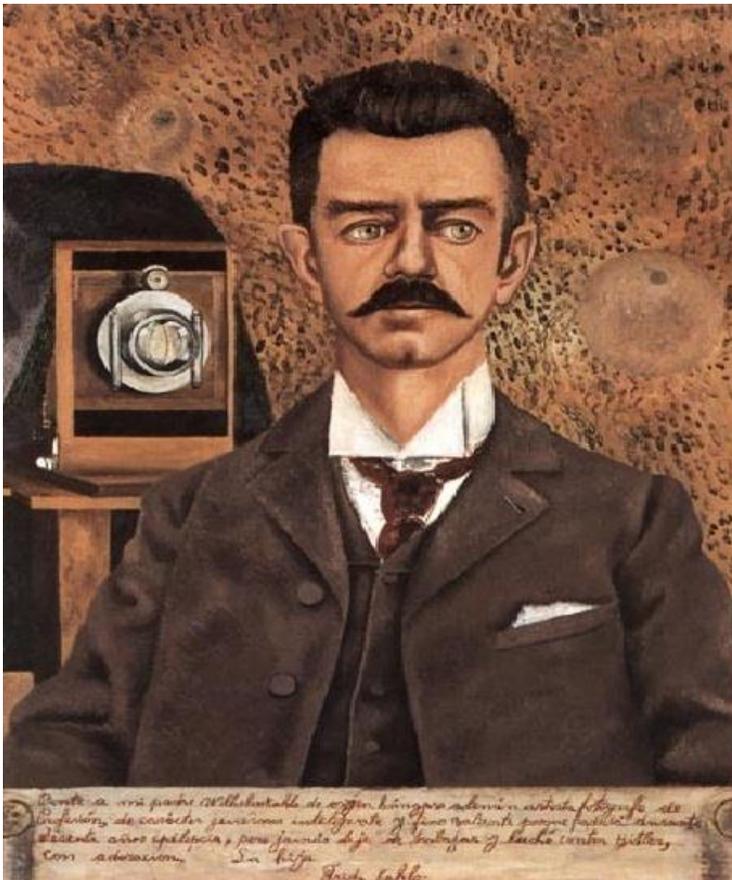
Al final todos somos

sólo un montón de tierra.

Al final todos somos
sólo un montón de tierra”

ENFERMERA: Me quedé dormida de tanto llorar, exhausta, vacía, sin ganas de nada. Me despertó el aire frío de la ventana. Entonces lo vi, sentí su olor y vi su silueta. Mi padre regresó a despedirse de mí, entonces lo dejé ir con la certeza de que la conexión con mi padre siempre fue a través del dolor.

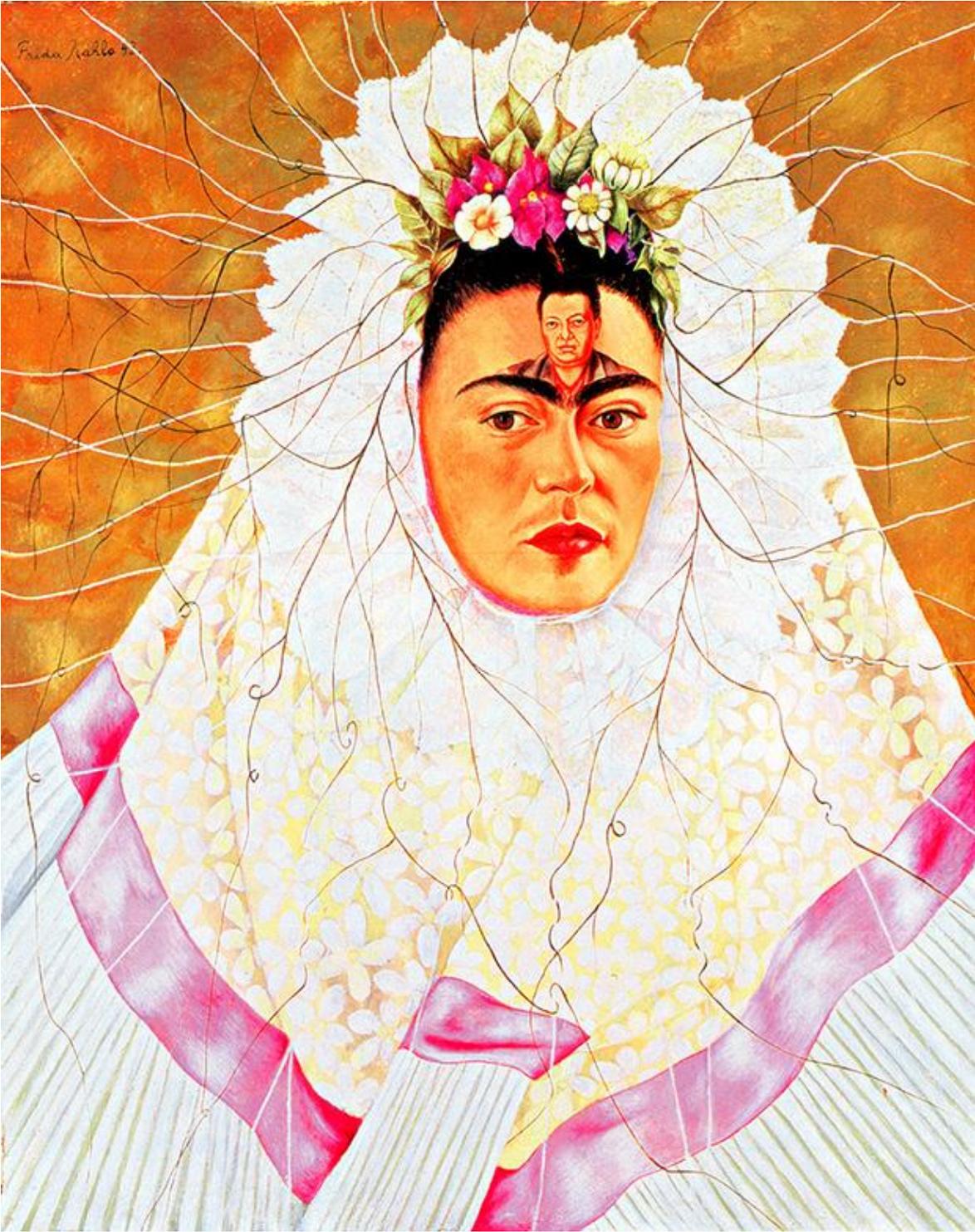
(Se proyecta la pintura del padre de Frida Kahlo)



*Mi padre
Wilhelm
Kahlo*

(1950)

FRIDA: Quizá deberías pintar, yo he pintado todas mis penas...éste es mi padre. Lo amaba tanto. Debí dedicar todo mi amor a él y no al gran maestro pintor. Ese que me pintó una vida extraordinaria y del cual me enamoré perdidamente: Mi Diego. ¿Por qué le llamo mi Diego? Nunca fue ni será mío. Es de él mismo.



FRIDA: Diego...Si yo pudiera darte una cosa en la vida, me gustaría darte la capacidad de verte a ti mismo a través de mis ojos. Sólo entonces te darás cuenta de lo especial que eres para mí.

ENFERMERA: Frida y Diego se casan y son infelices para siempre... ella regresa al hospital cuando aborta a su primer hijo.

FRIDA: Y regreso de nuevo con mi segundo aborto. En la habitación de a lado un hombre agoniza, no para de gemir, quiero salir de aquí pero el dolor no me deja levantarme. Tengo que quedarme en este maldito hospital.

ENFERMERA: Su calvario duró trece días, perdió mucha sangre.

FRIDA: Tenía yo tanta ilusión de tener un Dieguito chiquito, que lloré mucho, pero ya pasó, no hay más remedio que aguantarme



FRIDA: Me duele, no sabes cuanto me duele, y cada vez que me estiran en la cama vierto litros de lágrimas. Al final del día, podemos soportar más de lo que creemos.

(Canción del dolor)

FRIDA: Por eso elegí el amor, porque ayudaba mucho a olvidar el dolor...

Diego, siento que te quise siempre, desde que naciste, y antes, cuando te concibieron. Y a veces siento que me naciste a mi. Dame ilusión, esperanza, ganas de vivir y no me olvides. Te necesito tanto que me duele el corazón. Quisiera darte todo lo que nunca hubieras tenido, y ni así sabrías la maravilla que es poder quererte. Pero Diego no me quiso nunca, tuve tres abortos por él: a mi me dolió hasta el alma, a él nunca le dolió nada. Mi pintura lleva en sí el mensaje del dolor, la pintura ha completado mi vida, he perdido 3 hijos, en la pintura los he vuelto a encontrar

ENFERMERA: Frida pinta, tendida en su cama, con un corsé que le cala los huesos y apenas le deja respirar. Frida no sólo fue sometida a 32 operaciones a lo largo de su vida sino que pasó gran parte de ella en cama por recaídas o bien usando corsets de yeso o metal (28 en total) que hacían las veces de una prótesis de su propia columna.

FRIDA: Me acostumbré a los golpes...

ENFERMERA: Neurosis traumática: una adicción a recibir más golpes que la dejen sin conciencia.

FRIDA: Salud por un golpe más.

ENFERMERA: Se vuelve alcohólica.

FRIDA: Quise ahogar mis penas en licor, pero las condenadas aprendieron a nadar.

(Cantan la tequilera)

Borrachita de tequila llevo siempre el alma mía
Para ver si se mejora de esta cruel melancolía

Aaaaaaaaaaaaay,

Por ese querer pos', qué le'de hacer?

Si el destino me lo dió para siempre padecer

Como buena mexicana sufriré el dolor tranquila
Al fin y al cabo mañana tendré un trago de tequila

Aaaaaaaaaaaaay,

Por ese querer pos', qué le'de hacer?

Aunque me haya traicionado no lo puedo aborrecer

Me llaman la tequilera como si fuera de pila
Porque a mi me bautizaron con un trago de tequila

Aaaaaaaaaaaaay,

Ya me voy mejor pos', qué hago yo aquí?

Disque por la borrachera dicen todo lo perdí.

FRIDA: Estoy completamente sola, antes me pasaba los días chillando de rabia
contra mi y contra mi desgracias, ahora niquiera puedo llorar, he comprendido
que era estúpido e inútil. Tenía la esperanza de que Diego cambiase, pero veo y

sé que es imposible, que era necia; habría debido comprender desde el principio que no soy yo la que lo hará vivir de esta manera o de esa otra y menos en este tipo de circunstancias.

ENFERMERA: Por si esto no bastara, se presenta un tercer embarazo,

(Frida pinta flores)

con un nuevo aborto.

(Frida mancha las flores de pintura)

ENFERMERA: Ese mismo año se somete a una apendicectomía y a una primera operación del pie derecho: la amputación de cinco falanges cuya cicatrización es interminable.

FRIDA: Ni siquiera eso me dolio tanto, ni la soledad, ni la enfermedad, ni el dolor físico...en cambio, la traición se convirtió en un hecho monstruoso, insportable, en mi dolor más grande. Cristina, mi hermana menor, mi niña modelo de ojos claros y razgos de muñeca, la que pinté en 1928 y que Diego puso a mi lado en una de sus pinturas, mi hermana abandonada por su marido y que desde hace cuatro años vive en mi casa con sus dos hijos, mi amiga íntima, mi fiel, mi única aliada de siempre se convierte en la amante de Diego.

ENFERMERA: Cuando encara a Diego por la infidelidad, él no tiene el menor pudor en responderle: "De hecho yo a la que amaba era a tu hermana, tú no has sido más que el felpudo de mi amor".

(Frida toma los Alcatraces del florero y los va destrozando y aventando en el suelo)

FRIDA: Quise ser hombre para no tener corazón, quise ser hombre para no sentir nada, quise ser hombre para olvidar, para no querer, quise ser hombre para poder vivir.

ENFERMERA: Una vez quise ser hombre
para casarme con mi hermana
que ya lleva tres divorcios.

Para amar a mis amigas
que en cada relación mueren un poco.

Quise ser hombre
para fecundar sus vientres,
no de hijos, sino de poesía,
vino tinto, relojes parados,
unicornios azules.

Para decirle a Josefina
cuanto admiro su forma de entregarse.

Para escribirle a Rosi
esas cartas que no llegan nunca.

Llamar por teléfono a Pilar
que espera tantas tardes.

Llenar de caricias prolongadas
el espacio de Beatriz,
que vive sola

y le tiene miedo a los temblores.

Quise ser hombre,
para amarlas a todas y no sentir más
el frío de sus lágrimas en mi playera,
ni mirarlas apagarse,
ni presenciar sus funerales
en sus ataúdes de treinta años.

Quise ser hombre
para invitarlas a volar el periférico,
a bailar descalzas porque el América
le ganó al Guadalajara,
para llevarlas del brazo hasta una cama
donde no tengan que fingir orgasmos.

Pero soy mujer y, aunque puedo
compartir con ellas la poesía,
escribirles cartas,
llamarlas por teléfono,
llenarlas de caricias prolongadas,
volar el periférico,
bailar descalzas,
secar su llanto,

tocar su alma...

No es suficiente.

No les alcanza.

Porque, desde niñas, aprendieron
que los hombres son un premio al que hay que amar,
sin importar si ellos las aman.

FRIDA: Me vestí de hombre para no sufrir más, y para no extrañar a Diego me
compré un mono araña.

ENFERMERA: Te equivocaste de animal, debiste comprarte un sapo.

FRIDA: Los sapos no se comprar, se encuentran en la calle, con la piel babosa y
sus ojos saltones, con su panza distendida y su mirada suplicando lástima.

ENFERMERA: Diego era un cobarde.

FRIDA: Quizá esperen oír de mí lamentos de 'lo mucho que se sufre' viviendo con
un hombre como Diego. Pero yo no creo que las márgenes de un río sufran por
dejarlo correr.

ENFERMERA: Debiste alejarte para siempre de Diego.

FRIDA: Debí arrancarme el corazón, pero sólo pude seguir amando al hombre que
no me amó nunca. Mi cuerpo quisiera abrazarte en sueños. Mi cuerpo quisiera en
plena noche dormir y en esas tinieblas despertar en tus abrazos. Hoy mi noche no
conoce un sueño más bello ni más cruel que éste. Mi noche chilla y desgarras sus
velos, mi noche se golpea contra su propio silencio. Pero sigue sin encontrar tu

cuerpo. Te extraño tanto. Y tus palabras. Y tu color. Pronto será de día. ¿Cuál es mi camino? ¿Esperarte? ¿Olvidarte? ¿Hacer lo que tú haces, ir de los brazos de uno y de otro, hoy dormir con alguien mañana con otro diferente? Como siempre, cuando me alejo de ti, tomo dentro de mí tu mundo y tu vida, y así es como puedo sostenerme por más tiempo. Aunque haya dicho “te quiero” a muchos y haya tenido citas y besado a otros, en el fondo sólo te he amado a ti...

ENFERMERA: Se reconcilia con Diego, se emborrachan, ella sufre una pulmonía, no debe bañarse pero lo hace.

(Frida se sumerge en una tina)

FRIDA: Estoy moribunda, nadie puede negarme el derecho a bañarme, a sacudirme el lodo de la muerte. Pronto mi cuerpo estará cubierto de tierra, pero ahora no, ahora quiero lavar mis heridas, mi dolor, mi miedo. Déjenme tocar el agua. Por favor, trae caracolas, quiero oír el mar.

(La enfermera pone caracoles a la orilla de la tina. Se los acercan al oído y dicen palabras sueltas)

ENFERMERA: El mar dice: Te extraño

FRIDA: Te odio

ENFERMERA: Te nostalgia

FRIDA: Te respiro

ENFERMERA: Te necesito

FRIDA: Te cielo

ENFERMERA: Te amo

FRIDA: Te pinto

(Frida se desmaya, el agua de la tina se pone roja, se vuelve una cama de hospital. La enfermera va llenando su cuarto de ofrendas. Calaveritas de azúcar, papel picado, juguetes, crayolas, pinceles, lienzos, ella pinta desde su cama.)

ENFERMERA: Ella era muy feliz pintando, yo siempre pensé que eso la salvaría: pintar, pintarse a sí misma, dibujarse en otra realidad muy distinta a ésta, donde su cuerpo era un venado atravesado por nueve flechas. Niña, ¿Y si mejor pinta flores, o el cielo, o el mar? ¿Por qué se pinta con tanta sangre o con ese sapo en la cabeza?

FRIDA: Pinto autorretratos porque estoy mucho tiempo sola. Me pinto a mí misma porque soy a quien mejor conozco.

ENFERMERA: La visitaban frecuentemente sus amigos, su cuarto de hospital estaba lleno de palomas de cera, velas, libros, candelabros, hasta de una bandera roja con la hoz y el martillo.

FRIDA: Y una pantalla plegable con proyector, se organizan sesiones de cine en mi cuarto de hospital, vienen enfermeras y doctores

ENFERMERA: Circulan dulces y licores

FRIDA: Doctor, déjeme beber esta tequila y le juro que no beberé en mi funeral.

(Proyección de imágenes de Frida hasta llegar a una donde se desangra)

FRIDA: El dolor no es parte de la vida, se puede convertir en la vida misma.

ENFERMERA: Tuvo una crisis

FRIDA: La muerte ya rondaba cerca. Me quitaron todas mis cosas, dejaron el cuarto vacío y me pusieron un corsé nuevo, me colgaban de la cabeza. Yo ya no podía más. Entonces la enfermera me trajo unas crayolas y unos pinceles...me pinté el corsé, mis manos necesitaban pintar o me iba a morir de tristeza.

ENFERMERA: Le aumentaron la dosis de morfina y ella empezó a delirar:

FRIDA: Las ranas siguen cantando para nosotros –y nuestro río espera -el pueblo casto espera la osa mayor –y yo –te adoro. Nunca pinto sueños o pesadillas. Pinto mi propia realidad. Te quiero... gracias porque vives, porque ayer me dejaste tocar tu luz más íntima y porque dijiste con tu voz y tus ojos lo que yo esperaba toda mi vida. Te amo más que a mi propia piel. Me enamoro con cada palabra, me destrozo con cada acción. Aprenderé historias para contarte, inventaré nuevas palabras para decirte en todas que te quiero como a nadie. DIEGO en mis orines- Diego en mi boca- en mi corazón, en mi locura, en mi sueño.No me hace falta comprar vestidos ni otras cosas semejantes, porque como “tehuana” ni siquiera uso calzones ni me pongo medias. La parte más importante del cuerpo es el cerebro. De mi rostro me gustan mis cejas y mis ojos. Aparte de eso no me gusta nada más. Mi cabeza es demasiado pequeña. Mis pechos y mis genitales son corrientes. Del sexo opuesto, tengo el bigote y el rostro en general”. Cómo olvidar aquel día cuando te pregunté sobre mis cuadros por vez primera. Yo chiquilla tonta, tu gran señor con mirada lujuriosa me diste la respuesta aquella, para mi satisfacción por verme feliz, sin conocerme siquiera me animaste a seguir adelante. Sigo mal y seguiré peor, pero voy aprendiendo a estar sola y eso ya es una ventaja y un pequeño futuro. Me importa una mierda lo que piense el mundo. Yo nací puta, yo nací pintora, yo nací jodida. Pero fui feliz en mi camino. Tú no entiendes lo que soy. Yo soy amor, soy placer, soy esencia, soy una idiota, soy una alcohólica, soy tenaz. Tantas cosas por decirte y tan pocas salen de mi boca. Deberías aprender a leer mis ojos cuando te miro.

ENFERMERA: Frida, Fridita, su pierna niña. Tenía la pierna morada

FRIDA: Engangrenada, toda yo estaba en gangrenada de amor por un sapo

ENFERMERA: Le cortaron la pierna...en total sufrió treinta y dos operaciones del día de su accidente al día de su muerte...



FRIDA: Espero que la salida sea alegre y espero no volver nunca más.

(La enfermera se pone una máscara de la muerte y baila con Frida, la besa)

FRIDA: Mi cuerpo quémenlo! No quiero que me entierren. He pasado demasiado tiempo tumbada... ¡Solo quémenlo! No reniego de mi naturaleza, no reniego de mis elecciones, de todos modos he sido afortunada. Muchas veces en el dolor se encuentran los placeres más profundos, las verdades más complejas, la felicidad más certera.

ENFERMERA: Otra vez me quedé sola con un cuerpo muerto, a esas altura ya tenía experiencia, ya había visto el cuerpo de mi padre siendo devorado por el fuego, ahora me tocó verla a ella, a Frida.

Ver su cuerpo entrando al fuego, era como ver un girasol incendiándose... con las llamas ardiendo a su alrededor, se incorporó en el horno, se sentó como si fuera a platicar. La cabellera ardiente parecía una aureola. Le sonrió a sus amigos y se disolvió. Luego Diego dispuso sus cenizas en una cuna.

FRIDA: Y se acabó.

ENFERMERA: Es entonces cuando prospera la leyenda, Frida murió para volverse inmortal. Frida nos enseñó que para crear nuestro paraíso debemos explorar nuestro infierno personal.

FRIDA: Yo no morí nunca, nací para ser inmortal, para bailar con la muerte por toda la eternidad.

(La enfermera/muerte y Frida bailan mientras las luces se apagan lentamente.

Oscuro final)

